



La Primera Comunión de Nina



ANA ECHAIDE



A Carmen y a todos los niños del mundo

que quieren ser amigos de Jesús

Hasta el gorrión encuentra una casa

y la golondrina su nido,

donde poner sus polluelos

¡tus altares, Señor de los ejércitos,

mi Rey y Dios mío!

Dichosos los que habitan en tu Casa,

te alabarán por siempre.

(Sal 84, Vg 83, 4-5).

Créditos

La Primera Comunión de Nina

Ana Echaide. 2013

Ilustraciones:

Acuarelas: Amaia Tellería Larraza

Dibujos infantiles: Carmen Rad García

Postal navideña: Rafael Echaide Itarte

Obras clásicas: J.F. Overbeck, José vendido por sus hermanos, Fresco de la casa Bartholdy, Roma; Rafael Sanzio: Moisés salvado de las aguas, Museos Vaticanos; Rembrandt, Harmensz van Rijn: Tobías y el ángel al borde del agua, Museo del Louvre, Paris.

Asociación Arguments. 2013.

Monasterio de la Oliva 7, 2º B. 31007. Pamplona.

catequesis@arguments.es

www.arguments.es

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro.

¿Quién es Nina?

Este nombre existe en muchas partes del mundo. En Rusia significa “belleza”, en Persia quiere decir “bonito” y en India “ojos bonitos”. En lengua swahili quiere decir “madre” y en el antiguo griego significaba “flor”. Todos los significados son bonitos.

Además llamamos Nina a personas que tienen nombres distintos como Marina o Catalina o muchos más. Todos podríamos ser Nina. Tú podrías serlo.



Un frío invierno

Pero había una Nina que estaba enferma y llevaba algún tiempo en el hospital. Las enfermeras, los médicos y todo el personal eran muy amables con ella y le hacían todo el caso que podían; pero ella se aburría, porque no había allí otros niños con los que pudiera jugar y sus papás no vivían en la ciudad, así que sólo iban a verla de vez en cuando.

—Mamá, ¿el año que viene haré la Primera Comunión? —le había preguntado un día que vino a verla.

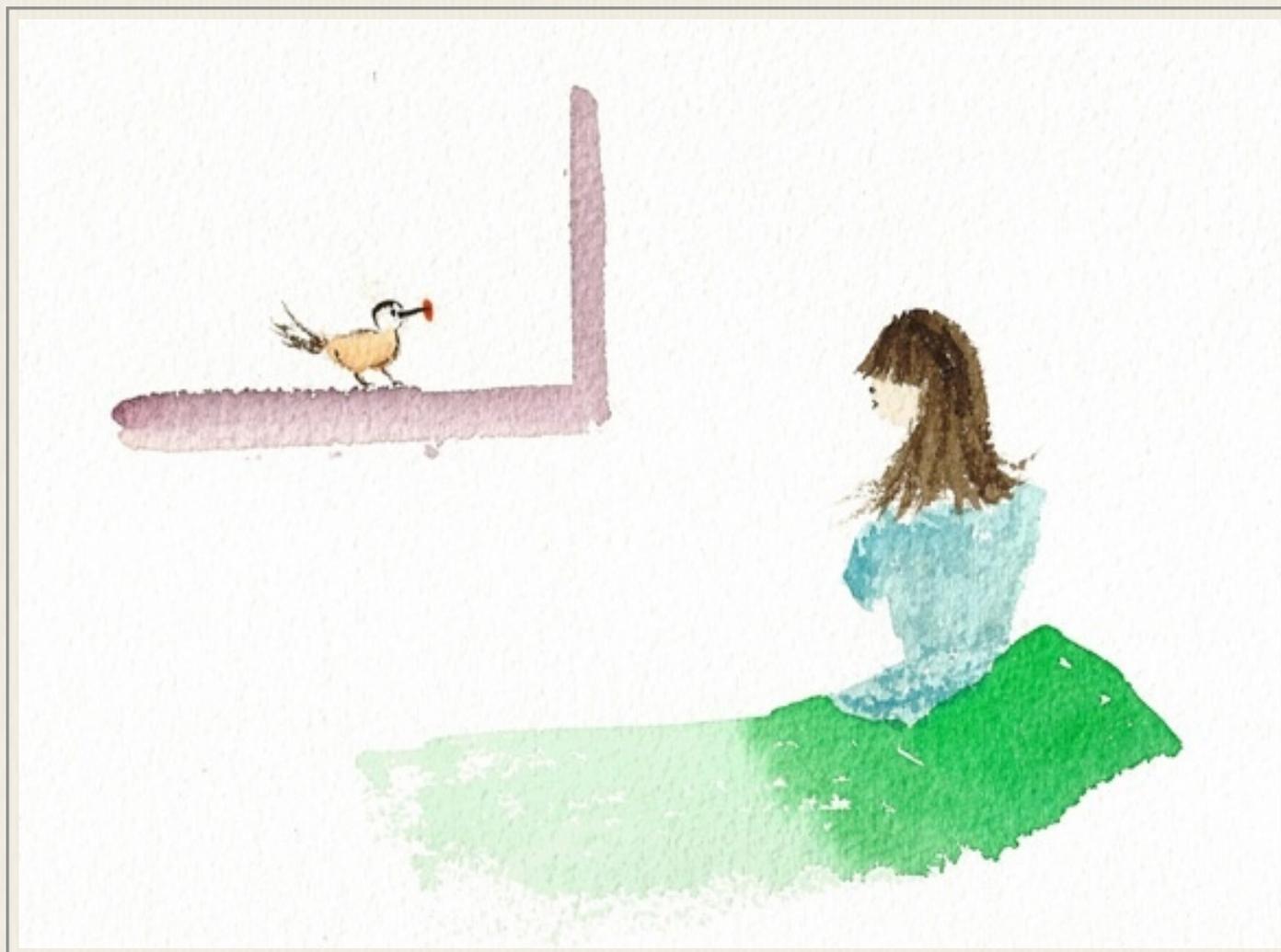
—No, hija; el año que viene aún no tienes la edad; además tienes que prepararte en la catequesis.

Estaba pensando en eso, cuando de pronto vio en la ventana un gorrión que llevaba en el pico la semilla de una planta.

–Puedo quedarme en tu balcón esta noche? –le dijo–. Estoy muy cansado y hace frío. Podré cobijarme en la caja donde guardas los juguetes.

–Bueno..., pero ¿serás mi amigo?

–Bueno.



Lo tendría que esconder, porque a las enfermeras no les gustan los animales en los hospitales, por higiene. Aunque ellos se lavan muy bien.

Esa noche el gorrión estaba tan cansado que Nina no pudo hablar más con él. Le hubiera gustado saber de dónde venía y qué hacía.

Por la mañana temprano Nina se levantó para ponerle un plato con agua. Estaba impaciente por ver qué hacía: si la bebía, si se bañaba... cuando, de pronto, llegó volando una golondrina que se posó en el borde del balcón. Al posarse hizo un gorgorito como saludo.

—¡Hola, Nina! —dijo—. ¿Puedo quedarme a descansar aquí un día? Vengo del Norte y mañana volaré hacia el Sur para pasar allí el invierno. Volveré en primavera y construiré mi nido bajo el alero de tu tejado para criar aquí a mis polluelos. Entonces te contaré las cosas que he visto en mi viaje. La verdad es que es mi primera migración.

—Bueno... —le contestó Nina—, pero ¿serás mi amiga?

—Sí, sí, y mis polluelos también.

Nina le iba a contar lo de su Primera Comunión, pero la golondrina estaba tan cansada que se quedó dormida.

A Nina, cuando era muy pequeña, su abuelo le había contado las costumbres de las golondrinas. Vuelan en grandes bandadas al Sur para pasar allí el invierno y vuelven en primavera a criar los polluelos. Ahora ella había conocido una.

Se lo tuvo que explicar al gorrión, que oía todo sin entender nada.

–¿Tú nunca has volado al Sur?

–No.



–Entonces, ¿qué haces en invierno?

–Juego con mis amigos, otros gorriones.

–¿Y dónde juegas?

–Ahí abajo, en el parque, y a veces llegamos hasta el río.

–¿Volando?

–No, a saltitos, buscando semillas para comer, y gusanos.

–¿Y si no hay semillas?

–En invierno cuando nieva y se pone todo blanco, no se encuentra comida y paso mucha hambre. Y a veces las palomas me quitan la comida que yo he encontrado.



–¿Y ahora tienes hambre?

–¡Mucha!

Nina recogió el pan sobrante del desayuno y se lo dio desmigado.

–¡Buenos días, Nina! –dijo la empleada, que entraba a recoger la bandeja del desayuno–. Hoy has tenido mucho apetito. Se ve que estás mejorando.

Ese día Nina intentó explicar al gorrión dónde está el Sur.

–Está muy lejos, donde se ve el sol al mediodía.

–¿Más allá del río?

Luego pensó que era mejor dejarlo y preguntarle por sus amigos, por sus juegos, por sus miedos, por sus gustos. Y de esa manera pasó el día, mientras la golondrina seguía descansando.

Por la noche Nina soñó con su amigo el gorrión, posado en la rama de un árbol en el Sur, ese Sur que nunca llegaría a conocer.



De pronto, un chasquido... y la golondrina emprendía su vuelo, uniéndose a la bandada.

—¡Golondrina, golondrina! El año que viene no, el otro haré la Primera Comunión —gritó Nina, y luego para sí: ¿Me habrá oído?

—¿Qué es la Primera Comunión? —preguntó el gorrión a Nina.

A ella le resultaba difícil explicárselo, porque tampoco lo sabía muy bien, pero quería darle una respuesta y le contestó:

—Es para ser más amigo de Jesús.

—¿De Jesús?

—Sí, de Jesús.



Y llegó la primavera

Cada mañana miraba Nina desde el balcón encima de los árboles para ver si se acercaba alguna bandada desde el Sur. Un día vio una bandada de gansos, otra vez fueron grullas, pero a las golondrinas no las vio llegar. Al despertar sólo vio a su amiga que había empezado a construir su nido en el alero bajo la mirada atenta del gorrión. Como quedaba alto, seguramente no lo verían las enfermeras.

El gorrión y sus amigos le ayudaron a traer material del parque para construir el nido y Nina cortaba tiritas de las pajas de los zumos de las meriendas.

—Golondrina, dime qué cosas has visto en el Sur.

—He visto tantas cosas y he oído tantas más y de tantos países del mundo, que no puedo contártelas todas. Tengo que elegir entre las más bonitas, las más importantes y las más entrañables. Empezaré por la historia de Tarsicio. Es una historia que me contó una golondrina que venía de Italia una tarde que descansaba como yo junto a la laguna.

Tarsicio

Tarsicio era un niño un niño romano de 11 años. Tarsicio era cristiano. En Roma a veces perseguían a los cristianos y los mataban. Por eso los cristianos tenían que celebrar la Santa Misa un poco a escondidas. Un día el gobernador dio esta orden: “Que se persiga a los cristianos; y si no renuncian a Jesús, que los maten en el circo”.

Entonces cogieron a muchos cristianos y los metieron en la cárcel para que renunciaran a la fe cristiana. Los cristianos querían comulgar para mantener firme su fe. Y los sacerdotes buscaban la manera de llevar la Sagrada Comunión a los presos cristianos sin que se dieran cuenta los soldados.

Tarsicio se ofreció voluntario:

–Yo puedo llevar la Comunión a los cristianos que están en la cárcel.

–Pero, Tarsicio, es muy peligroso; si te descubren, te pueden matar.

Pero Tarsicio insistió y el sacerdote le dio una cajita con Jesús dentro. Tarsicio la escondió en el pecho.

–Ten cuidado, todos rezaremos por ti y por los cristianos que están en la cárcel.

En el camino, Tarsicio encontró a una señora, pariente suya, que le invitó a entrar en casa:

–Hola Tarsicio. Ven, pasa a merendar.

–No puedo ahora. Tengo un encargo importante. Llevo a Jesús conmigo.



Se encontró luego con unos chicos que no eran cristianos y le invitaron a jugar con ellos:

–Hola, Tarsicio, juega con nosotros.

–Ahora no puedo, vendré más tarde –les contestó.

–Oye, ¿qué llevas ahí? Déjame verlo.

–No.

–¿Qué llevas escondido? O me lo enseñas o te doy con una piedra.

–Jesús, ayúdame a defenderte –decía Tarsicio.

Tarsicio no les dio la Eucaristía y los niños le tiraron piedras. Tarsicio defendió a Jesús. Apareció entonces un soldado romano que se estaba preparando para hacerse cristiano. Los chicos huyeron corriendo.

–¡Tarsicio! –dijo el soldado al ver herido al niño.

–Centurión, toma a Jesús y llévaselo a los cristianos. Estoy muy contento.

La Procesión

—Golondrina, cuéntanos algo que hayas visto tú —le dijo Nina otro día.

—Pues un día volaba sobre una ciudad cercana a un lago donde íbamos a parar a descansar. Y vi algo que no había visto nunca. Como el lago estaba muy cerca bajé antes a la ciudad a ver qué era aquello.

—La gente —siguió diciendo— iba por la calle en filas. Delante iban los niños que ese año habían hecho la Primera Comunión, vestidos con trajes muy bonitos y con cestas en la mano llenas de pétalos de flores que iban echando al suelo para que por encima de esa alfombra de flores pasara Jesús. Detrás iban los sacerdotes y uno de ellos, con capa blanca y dorada llevaba a Jesús en la Hostia en una Custodia. Me pude enterar de todo esto porque lo explicaban por altavoces.

—La gente que seguía a la procesión y los que estaban en la calle mirando rezaban y cantaban. Al final de todo iba la banda de músicos tocando. Es una fiesta muy grande y sacan ese día a Jesús a la calle y dan una vuelta para que todos le vean y le recen y le canten.

Nina ya empezó a imaginar el día en que ella iría en la procesión. Se pondría el vestido rosa, que era muy bonito y llevaría flores amarillas para ir las deshojando y que hicieran de alfombra al paso de Jesús. Y Jesús la vería.

Pero el gorrión la sacó de su ensimismamiento:

—¿Quién es Jesús? —le interrumpió.

—Es Dios —contestó Nina.



—¿Y Dios?

—El que nos ha creado a todos, tonto. Y ha hecho el mundo, con los

montes, las flores, los ríos... toooooo lo que existe. Él está en todas partes.

—Yo no lo veo.

—Tampoco ves otras cosas y existen. ¿Ves tú el aire? Pues sin aire no podemos vivir.

—¡Ah!

Julián

Por la noche, antes de dormirse, Nina sintió lejos el llanto de un niño. Pero luego oyó que lloraba más fuerte. Nina se asomó un poco al pasillo, pero no vio a nadie. El llanto parece que venía de unas cuatro habitaciones más allá. Por la mañana le explicaron que había ingresado un niño y cuando se dio cuenta de que sus papás se habían ido, se quedó muy triste y se echó a llorar.

—¡Pobrecito! ¿Puedo pasar a verle?

La enfermera dijo que había que pedir permiso al doctor y el doctor dijo que sí, pero sólo un ratito. Nina pasaba todos los días un ratito por la mañana. Pero el niño seguía muy triste.

—Tú también puedes permiso para venir a mi cuarto por las tardes, Julián —le dijo Nina.

Un día, al despertarse, Nina sintió a los polluelos de la golondrina, que ya habían nacido. Piaban como locos. Eran cuatro. Iba a salir a verlos cuando le trajeron el desayuno.

—¡Huy, qué bollo tan grande!

—A ver si te lo comes todo —dijo la empleada.

Nina no pudo ni contestarle, porque, como siempre, salió a toda prisa a llevar el desayuno a otras habitaciones. Nina desayunó y salió a ver a los polluelos con el trozo de bollo que le había so-

brado. Así a la golondrina le sería más fácil alimentarlos. El gorrión andaba inquieto ¡qué nocecita le habían dado los pollos!

Una tarde Julián pasó al cuarto de Nina, que en ese momento estaba en el balcón con los polluelos, que ya habían crecido mucho.



—Julián, si guardas el secreto te dejo que cojas a uno en la mano, pero sin apretarlo. Y no se lo puedes decir a nadie.

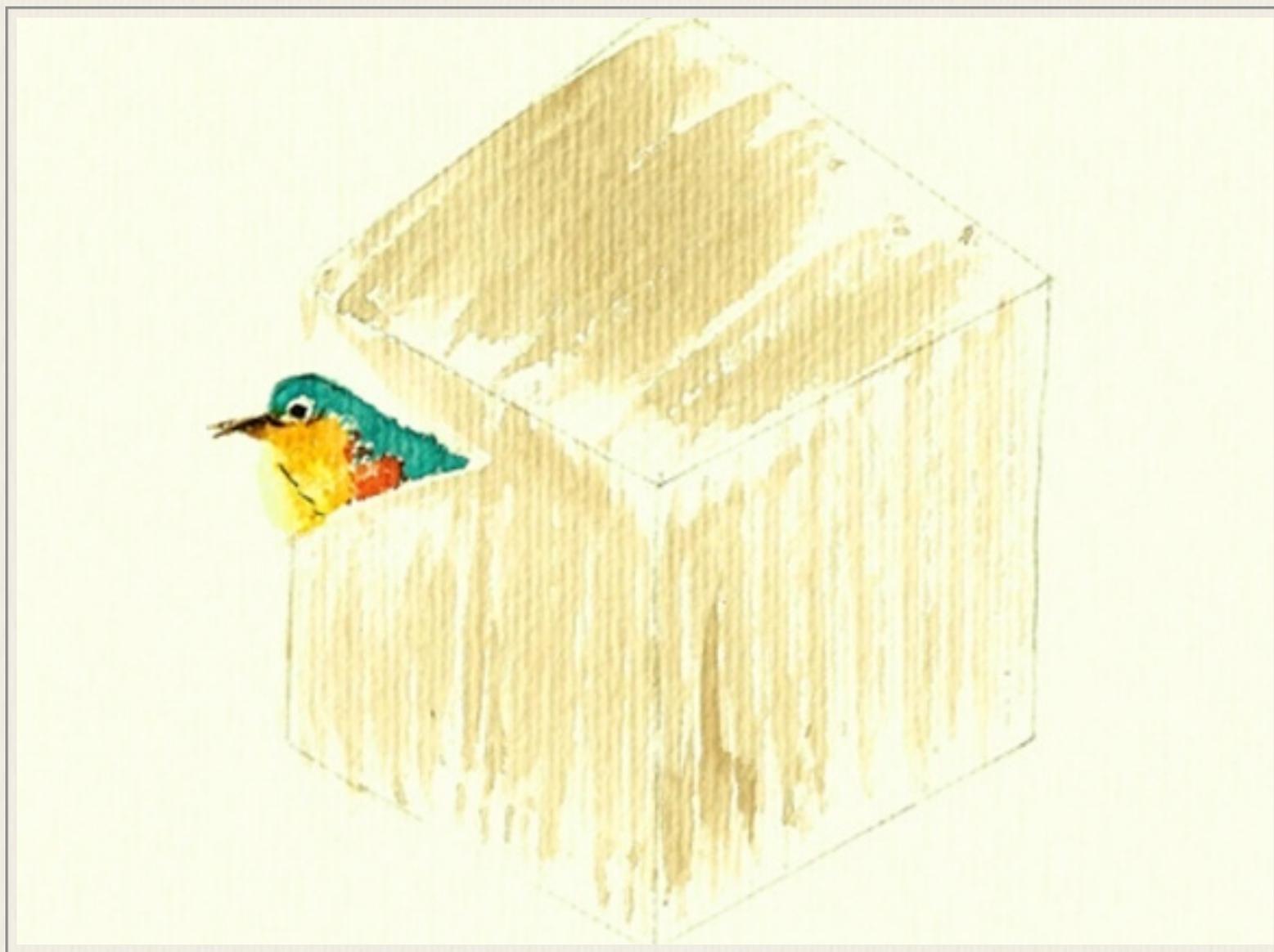
Julián sentía en sus manos el corazón del polluelo: toc, toc, toc, toc... Desde esa tarde Julián dejó de llorar y dos días después fue a despedirse de Nina porque se había curado y volvía a casa.

El Verano

A la mañana siguiente vino la doctora muy sonriente a ver a Nina:

–Nina, hemos hablado con tus papás para que vengan a buscarte y pases una temporada en casa. Hace buen tiempo y te conviene tomar el sol y hacer un poco de ejercicio. Luego volverás para continuar con el tratamiento ¿estás contenta?

–Sí doctora.



Julián se había marchado. Los polluelos habían empezado a volar y estaban grandes y fuertes. Y Nina se iba con sus papás – ¡qué contenta estaba!–, pero ¿el gorrión? ¿Se iba a quedar solo?

–Oye gorrión, ¿quieres venir conmigo a mi casa? –le dijo Nina.

–¿Está lejos? ¿Más allá del río, en el Sur?

–No. Está al Norte, pero te llevaré yo.

–¿Cómo?



–Pues... ¡así! –dijo Nina, mientras hacía un agujero en la caja de los juguetes para que el gorrión pudiera asomar la cabeza–, ¡metido en tu caja!

Fueron dos meses maravillosos. Nina salía al campo y daba paseos en la canoa. El gorrión la seguía a todas partes y si era lejos lo llevaba en la caja. El primer domingo fue a la catequesis y a Misa y vio allí a todos sus amigos.

Ese día la catequista les contó una historia antiquísima, mucho más antigua que la de Tarsicio, y también mucho anterior a Jesús: la de José, al que sus diez hermanos mayores le envidiaban y habían pensado matarlo, y al fin lo vendieron como esclavo. Pero José no guardó rencor a sus hermanos y luego fue un hombre poderoso y prudente en Egipto.



Gracias a él no hubo hambre en Egipto durante los años de sequía y pudo proveer de trigo a su familia y a su pueblo durante ese tiempo.

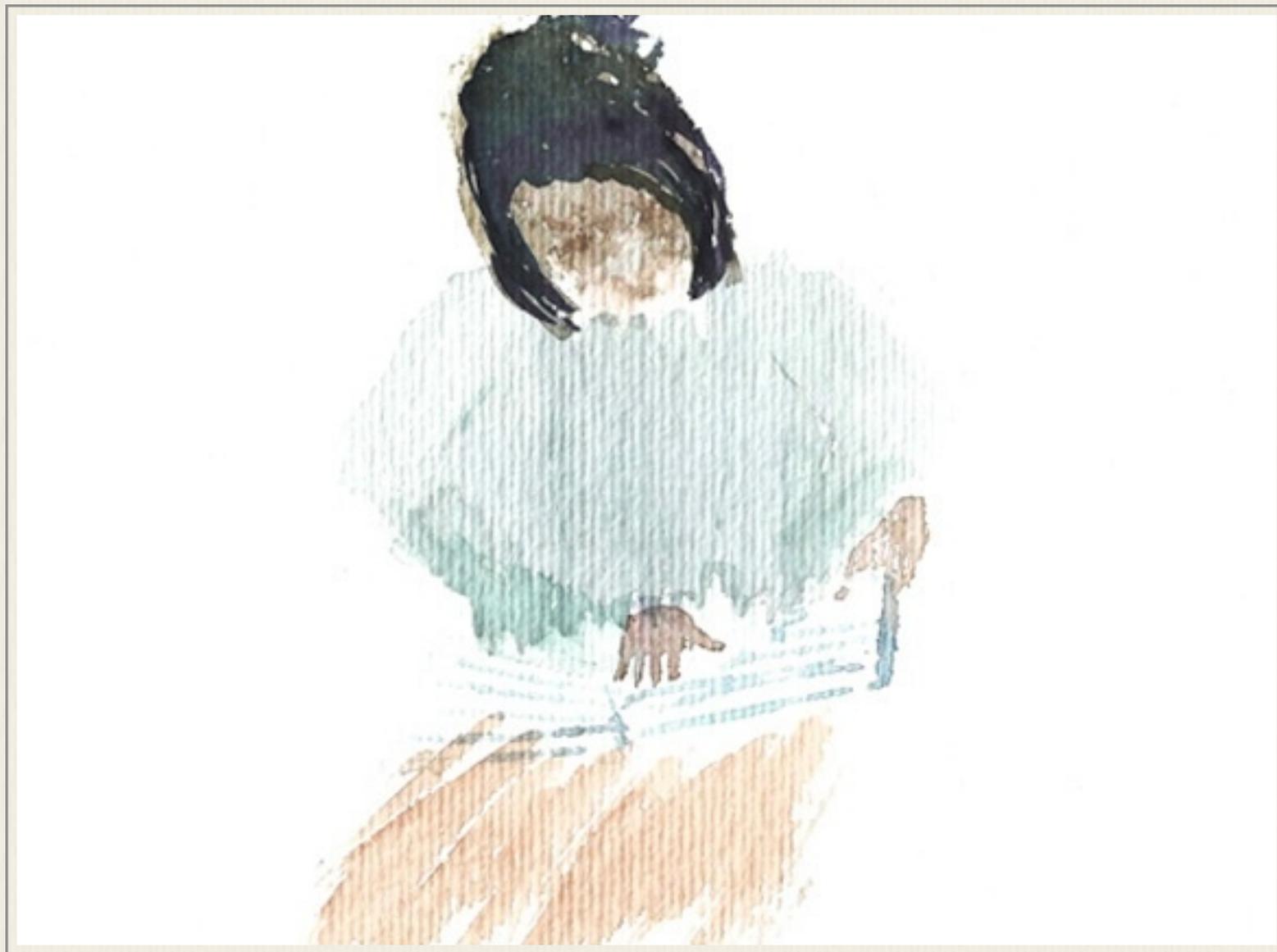
Otro domingo les habló de Moisés, el niño judío que la hija del Faraón de Egipto encontró metido en un cesto en el río Nilo y que luego fue un gran Profeta. Y de los Diez Mandamientos que Dios le dio a Moisés para su Pueblo.



Pero sobre todo les habló de Jesús, que está realmente presente en la Eucaristía: lo que parece pan y vino es el Cuerpo y la Sangre del Señor, de Jesús. Y les enseñó a decir: “Jesús, yo no te veo, ni te siento, ni te puedo tocar, pero creo que estás realmente presente mejor que si te viera, te sintiera o te tocara”. Nina se lo

aprendió muy bien y en casa lo escribió para que nunca se le olvidara.

El último domingo la catequista le dijo a Nina:



—Te he traído el libro de la Catequesis y así tú lo puedes ir estudiando en el hospital. Si puede ir a verte una catequista te explicará las cosas que no entiendas. Así podrás hacer la Comunión con los demás niños en la primavera próxima. ¿Te parece bien?

—¡Huy! Muy bien, muchas gracias.

Nina empezó a mirar el libro mientras esperaba a sus papás:

–¡Qué dibujos tan bonitos! Me gustaría saber pintar así.

La vuelta

Al volver al Hospital, le dio pena por sus papás, pero ya era distinto que antes porque ahora tenía proyectos. Su hermano mayor le había regalado sus lápices de colores y un cuaderno con muchas hojas casi sin usar.

–Ten, Nina, tú lo aprovecharás mejor que yo.

Ahora tenía, pues, dos proyectos: aprender a pintar y leer el libro de la Catequesis ¿Podría hacerlo sola?

Cuando llegó al hospital se encontró con el nido de la golondrina vacío.

–Se habrá ido más al Norte, de donde vino –pensó Nina–. Como era verano y hacía buen tiempo, el gorrión salía al parque a ver a sus amigos y a buscar semillas. Así que Nina pasaba muchos ratos sola.

–¿Te aburres, Nina? –le preguntaban las enfermeras.

–No, no me aburro, porque tengo proyectos.

Un día le oyó el gorrión decir eso y le preguntó:

–¿Qué son proyectos?

—¡Pero qué tonto eres! Tener un proyecto es tener una ilusión por hacer una cosa que nunca has hecho, una cosa bonita, como pintar un cuadro o leer un libro.

—¡Ah!

Nina se dio cuenta de que seguía sin entenderle bien, pero también que se había quedado un poco triste.

—Es que parece tonto —dijo para si misma—, pero una voz le decía por dentro que había sido dura con él.

—Bueno, mañana se lo explicaré otra vez —decidió, y quiso seguir leyendo—. Pero de nuevo la voz le decía por dentro: No es tonto, ¿no será que no sabes comprenderle? Él es un gorrión, nunca aprenderá a leer aunque mire el libro.

—Es verdad —se dijo Nina—, ni a pintar; por eso no entiende qué es un proyecto. Y le dijo al gorrión:

—Oye, gorrión, ¿me perdonas por haberte llamado tonto? ¿Seguirás siendo mi amigo o te irás?

El gorrión seguía sin entender bien lo que pasaba, pero sí sabía que Nina era su mejor amiga.

—Yo quiero estar siempre contigo —le contestó.



Y llegó de nuevo el otoño

Chorlo

Pasó la primera bandada de grullas y luego otras bandadas, pero la golondrina no llegaba. Una tarde, desde la ventana, Nina vio en el parque un pájaro con un pico muy largo. Era bastante grande.

—Mira, gorrión, qué pájaro tan grande. No es de este parque ¿verdad? Y está mirándonos. Baja y pregúntale si quiere algo o... ¿te da miedo?

—¿Miedo a mí? —y bajó volando.

—¡Hola! Eres nuevo en el parque. No te conozco ¿Cómo te llamas?

—Chorlo.

—¿Y el apellido?

—Trinador.

—Pues mucho gusto. Yo me llamo Gorrión y soy amigo de Nina.

—¡Oh! Precisamente... vengo buscando a Nina. La golondrina me dijo que me bajara en este parque. Estoy un poco viejo y estas migraciones me cansan mucho. A ver si puedo descansar en su balcón hasta unirme a la siguiente bandada de chorlos.



El gorrión se dio cuenta de que tendría que compartir el balcón y el trozo de bollo de la mañana siguiente, pero no dijo nada porque sabía que Nina le diría que sí.

–Sube conmigo, anda.

–¡Oh! Muchas gracias. Trin, trin, trin.

–¿Qué quiere decir trin, trin, trin?

–Nada, nada, es que como soy trinador...

El chorlo explicó a Nina que había estado con la golondrina descansando en una preciosa laguna. La golondrina no podría pa-

rar esta vez en el balcón de Nina porque iba ya en la última bandada de golondrinas hacia el Sur. Había prometido venir en primavera para la nidada.

—Pero te manda este mensaje —y el chorlo sacó un papel plegado algo sucio, donde ponía:

Nina: Los niños que he conocido en este último viaje quieren conocerte. Mándame una foto tuya con Chorlo.

Te recuerdo mucho.

Golondrina

Había que darse prisa, por si venía pronto otra bandada de chorlos trinadores. Nina eligió la foto en la que estaba en la canoa y la metió en una bolsa de plástico. Luego la ató a una cinta para que el chorlo la llevara colgada al cuello. Sólo faltaba una foto del gorrión.

—Estáte un rato quieto, gorrión, que quiero hacerte un retrato—. Dicho y hecho. Lo metió en la bolsita y lo colgó del cuello del chorlo.

–Chorlo, no te lo quites, por si te tienes que marchar pronto. Y dile a la golondrina que la esperamos en primavera.

Al día siguiente ya se había ido el chorlo muy tempranito.



Doña Luisa

El gorrión estaba muy satisfecho de ser el primer modelo para los dibujos de Nina, aunque ni siquiera dio tiempo de que lo viera nadie. El segundo modelo fue un gato que rondaba por el parque y que le daba mucho miedo al gorrión. Nina colocó el dibujo en un rincón de la habitación donde no pudiera verlo.



A la enfermera le hizo mucha gracia el dibujo:

–Nina, ¿me dejas que se lo enseñe a doña Luisa? Está en la habitación 205. Es maestra y sus alumnos le mandan dibujos. Ella se pone muy contenta.

Después de los dos dibujos tenía que empezar el otro proyecto, la lectura del Catecismo. Pero no todo era fácil de entender, así que le haría falta la ayuda de una catequista.

A Doña Luisa le gustó el gato de grandes bigotes que había dibujado Nina y quiso conocerla:

–Hijita –le dijo–, Dios te ha dado talento para el dibujo, pero el talento solo no basta. Hay que trabajar. Claro que también tendrás que estudiar un poco ¿no?

–Si, señora, voy a estudiar el Catecismo para hacer la Primera Comunión la próxima primavera.

–¡Oh, qué bien! Yo soy maestra y he preparado a muchos niños para la Comunión. Si tú quieres, yo te puedo ayudar a estudiar el Catecismo y hasta te puedo guiar un poco en tus dibujos, ¿quieres? Cuando podamos las dos.

–Gracias, señora.

–Llámame doña, como me llaman mis alumnos, al fin y al cabo significa lo mismo.

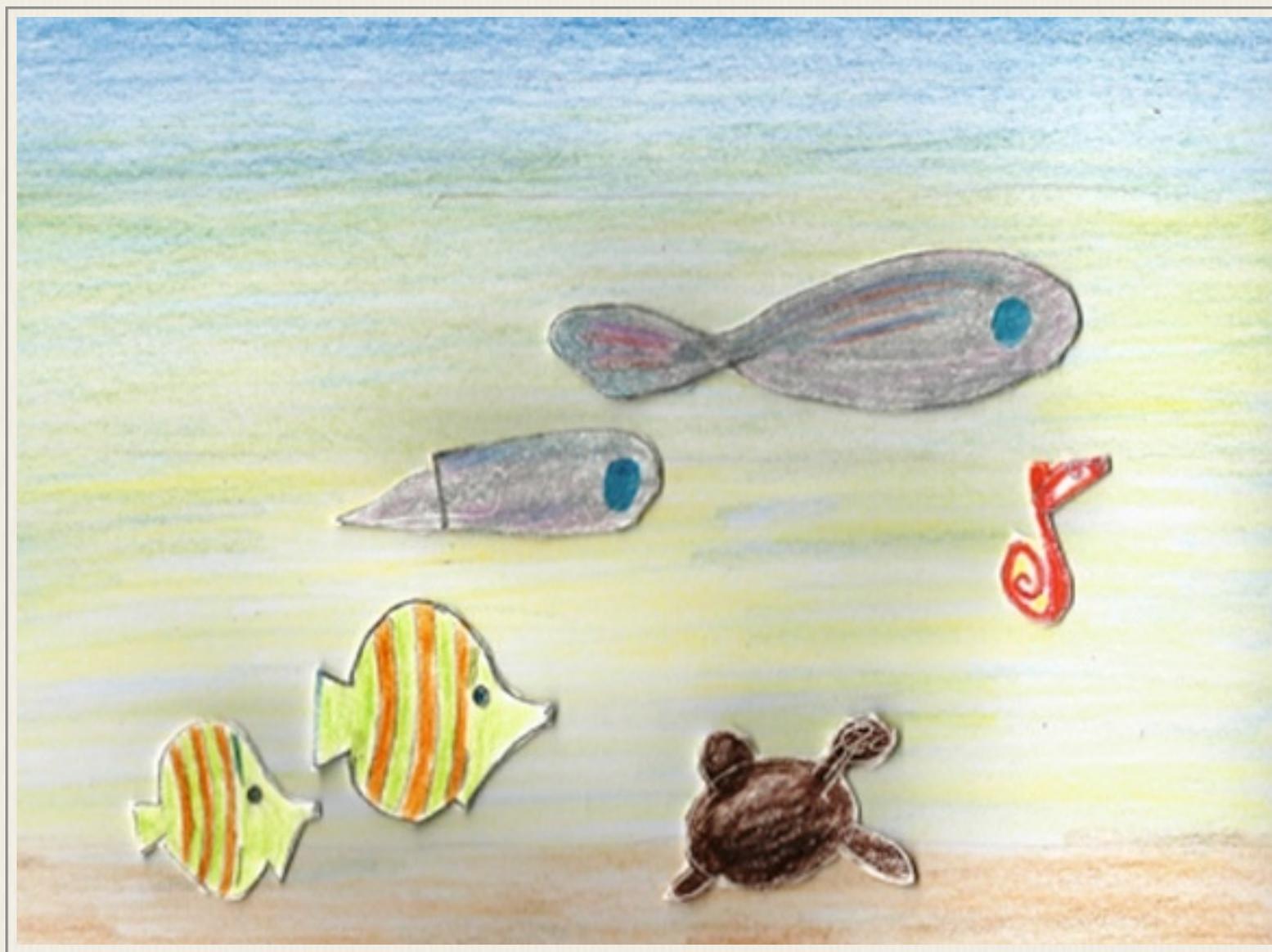
Doña Luisa hablaba con las enfermeras y procuraba que Nina pasase a su habitación dos o tres veces por semana un ratito. To-

do lo que decía doña Luisa era una enseñanza para Nina, que empezó a interesarse también por la Geografía, las Matemáticas, las Ciencias, la Historia y el Lenguaje. Doña Luisa le dejaba libros y le decía:

–Pero no te empaches. Tienes que leer despacio, saboreando, pensando qué dice. Mejor poco y bien que mucho y mal ¿te acordarás siempre?

La paloma mensajera

Cuando se cansaba de leer, Nina dibujaba, a veces inventando, como los peces de colores, otras intentando reflejar la naturaleza.



Un día que estaba leyendo el libro de geografía se posó una paloma en el balcón:

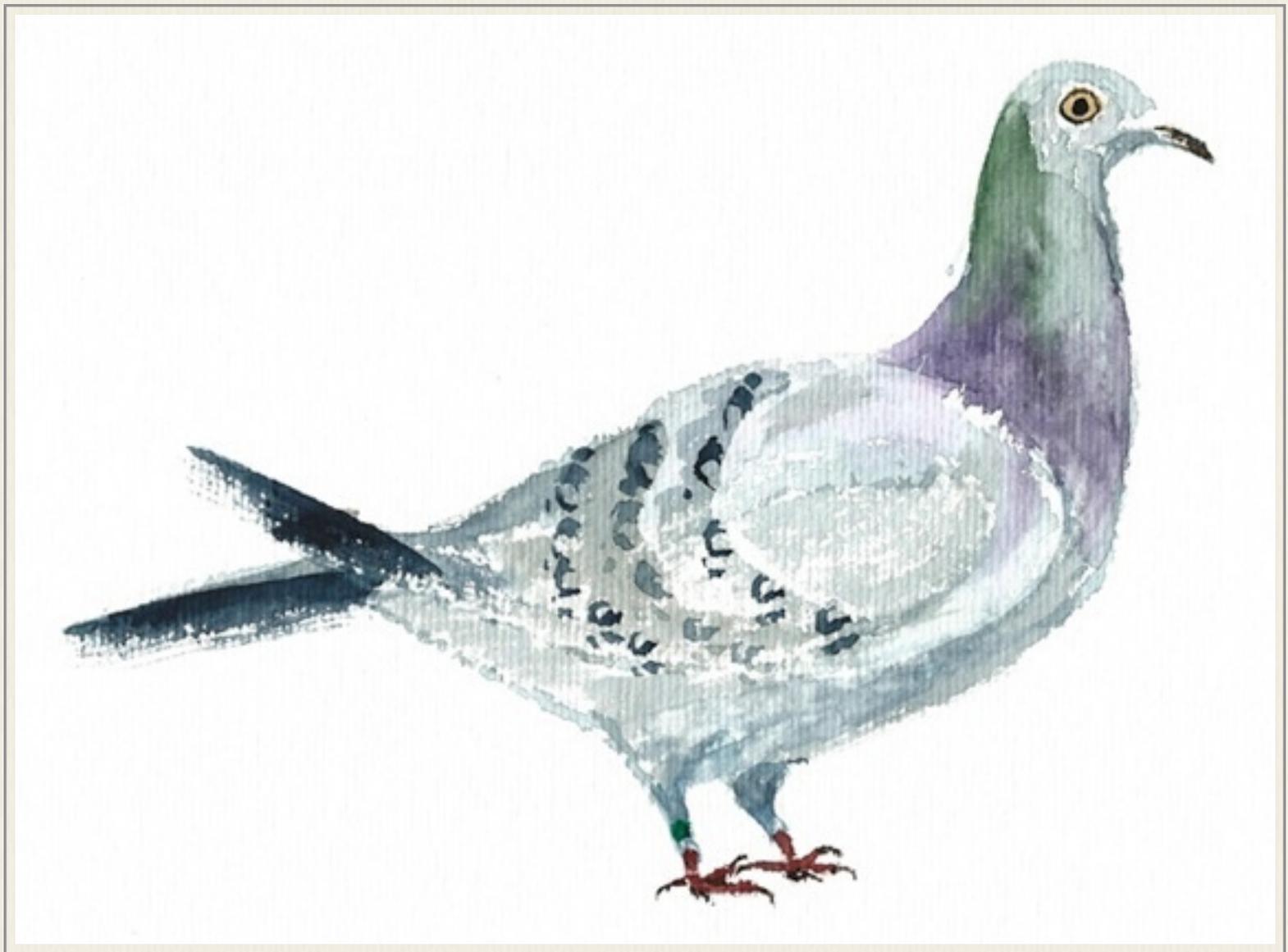
-Uuuuuhh! Uuuuuhh!, ¿Vive aquí Nina, la amiga de la golondrina? Uuuuuhh!

-Chissss!... no hables tan alto ¿quién eres? –le dijo Nina.

–Vengo de la laguna grande. Ahora las aves están allí porque hace buen tiempo, y es difícil mandar mensajes con aves migratorias. La golondrina me ha contratado porque yo soy una profesional. Coge el anillo del mensaje y ábrelo con cuidado.

–¿Eres una paloma mensajera?

–¿No te estoy diciendo que soy una profesional? Pues, ¡claro!



El mensaje decía:

Desde Laguna Grande

Hola, Nina:

Con la mensajera te mando los mensajes de Kubri y de Maryam. La mensajera te dará también un vale para un **PalomaPad**, que te llevarán de la tienda. Así puedes mandar mensajes sin tener que buscar a la paloma. Mi paloma-mail es golondrina.nina@paloma.org

Mándame un mensaje y nos veremos en primavera.

Golondrina

La mensajera llevó el vale a la tienda y volvió a descansar al balcón de Nina. Al poco rato, entró la empleada en la habitación:

–Han traído un paquete para ti, Nina ¿te mandan un regalo?
–le preguntó con curiosidad, haciéndose la remolona para salir de la habitación. Nunca habían traído a Nina un paquete así.

–No sé –contestó Nina, dejando el paquete sobre la silla. Luego salió al balcón, pero la paloma dormía. Entonces se decidió a abrir el paquete. Primero encontró una tarjeta que decía:

**De Mensajerías Paloma
para Nina.**

Por encargo de Golondrina te enviamos un PalomaPad sin gastos.

¡Que lo disfrutes!

Luego venía la “Hoja de instrucciones para el uso” y por fin el PalomaPad. Nina decidió esperar a que se despertara la paloma para que le enseñara a usar el aparato y mientras leyó los mensajes de Kubri y de Maryam.

Kubri y Maryam

Carta de Kubri desde Camerún:

Hola Nina:

Me ha gustado mucho tu canoa, porque puedes ir sentada. En mi canoa, si me siento no puedo moverla y, además, el fondo está casi siempre mojado.

Me llamo Kubri y soy el mayor de mis hermanos. Antes acompañaba a mi papá a pescar en la canoa, pero ahora salgo solo mientras él está trabajando en el bosque. Estoy contento porque casi siempre llevo a casa pescado suficiente para uno o dos días, y también podemos dar algo a la señora Bezia, que es anciana.

Pero no sé qué haré cuando empiece la escuela. Porque yo quiero ir ¿sabes? Para aprender. Aquí no todos pueden ir a la escuela y mis padres no pueden pagar la matrícula, el uniforme y los libros.

El día que hice la Primera Comunión le pedí a Jesús: “Haz que pueda ir a la escuela, porque es bueno. Y ahora le sigo pidiendo, lo mismo que otras cosas. Cuando estoy en la canoa le digo a Jesús: “Tú siéntate, que yo te llevo, pero tú ayúdame a pescar, que encuentre comida para mi familia”. A veces cuesta que

piquen los peces, pero yo sé que Jesús, aunque no me dice nada, me ayuda siempre.

Adiós, Kubri



Carta de Maryam desde Gaza

Querida Nina:

Hoy he hecho la primera Comunión. Tu golondrina me mandó un mensaje para que te escribiera, pero he esperado hasta hoy, que ha sido el día más feliz de mi vida. Quería contártelo.

Aquí estamos siempre como en guerra y mi hermano mayor no está nunca en casa porque tiene que estar siempre preparado para cualquier combate, pero ayer vino a casa y esta mañana él me ha acompañado a la iglesia. Ha sido el mejor regalo. Detrás venían los demás con mis papás.

Los demás regalos sí me han gustado, pero no me hubiera importado no tenerlos porque tener a Jesús dentro de ti es más que todo: pero que haya venido mi hermano es algo tan especial, que me parece que es el regalo que me ha hecho Jesús.

En la iglesia todo ha sido bonito: los cantos que habíamos ensayado, las flores, la gente con vestidos de fiesta y todos muy sonrientes, muy amables.

Al final se ha oído como un tiroteo lejano y nos han dicho que era mejor que nos fuéramos a nuestras casas cuanto antes.

Mamá ha hecho los dulces que me gustan. Me gustan mucho..., pero casi no me acuerdo de haberlos comido. Hoy todo el día pensaba: “¡Pero si Jesús está de verdad dentro de mí!”.

Escríbeme cuando hagas tú la Comunión. Te quiero.

Maryam



El PalomaPad

Cuando se despertó la paloma, Nina le dijo:

–Paloma, dale las gracias de mi parte a la golondrina y también gracias a ti por haberme traído los mensajes.

–Yo no sé cuándo la veré, escríbele tú misma un mensaje con el PalomaPad. Es para eso.

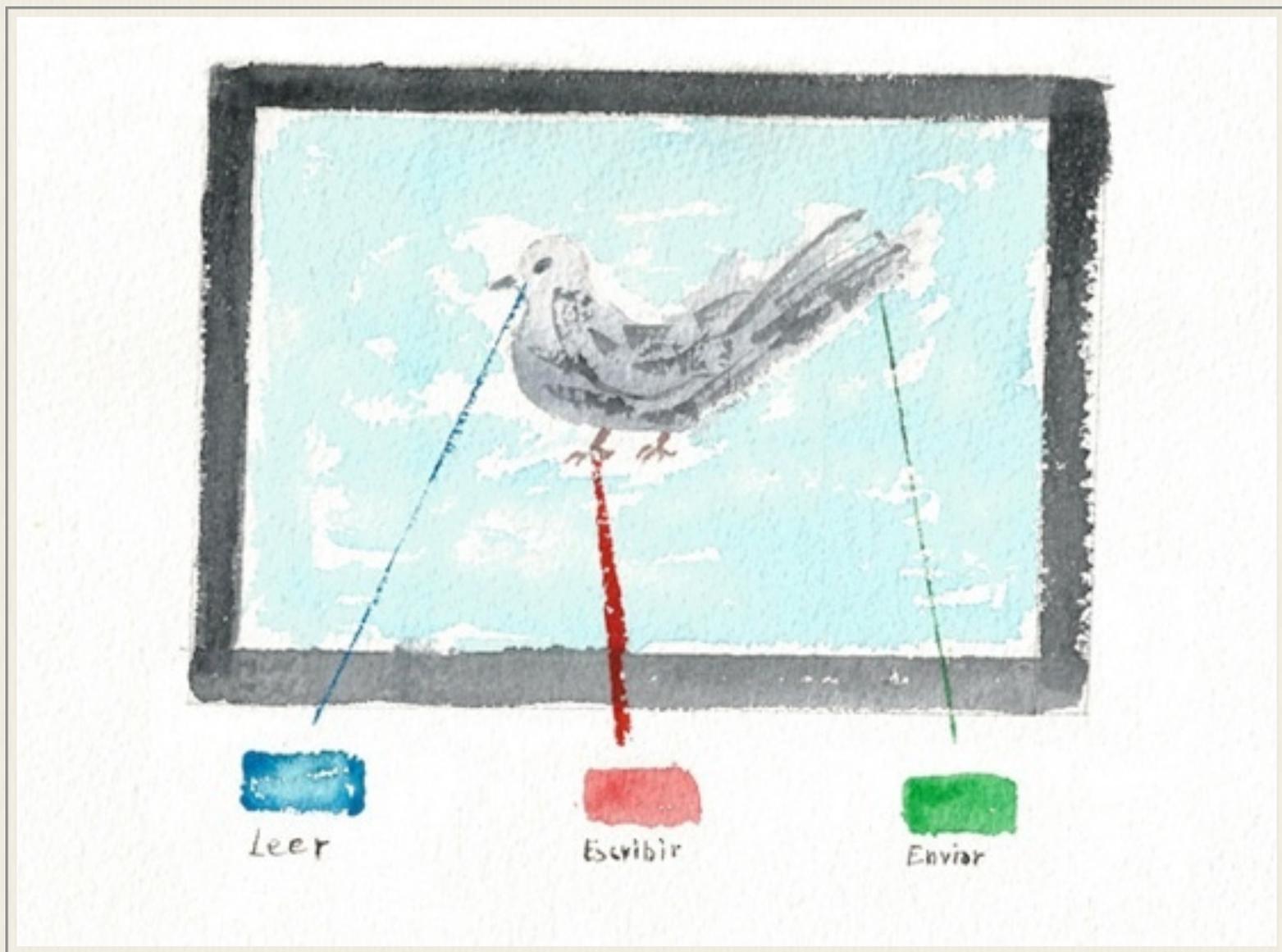
–¿Pero tú no eres una paloma mensajera? ¿No puedes llevarle tú mi mensaje?

–Nina, los tiempos han cambiado. Antes llevábamos todos los mensajes, pero ahora son tantos los niños que quieren mandar mensajes y nosotras somos tan pocas, que nos hemos organizado. Llevamos el primer mensaje a cada niño y le damos un PalomaPad para que en adelante mande los mensajes a través de nuestra organización. Pruébalo, ya verás.

La paloma le enseñó a manejar el PalomaPad.

–Mira, Nina: pulsas aquí y escribes la dirección. Luego el mensaje, la firma y vuelves a pulsar para enviar el mensaje. En 10 segundos lo recibe en su aparato.

–¿Y ya está?



–Pues claro. Ahora me despido de ti porque mañana tengo que salir muy temprano. Encantada de haberte conocido. Eres tan simpática como me dijo Golondrina.

–¿No quieres comer algo?

–Gracias, comeré por el camino, en nuestro restaurante del bosque. Preparan unos gusanos riquísimos con tomate.

Nina siguió las instrucciones de la paloma y puso este mensaje a la golondrina.

Para: golondrina.nina@paloma.org

De: nina@paloma.org

Gracias por el PalomaPad, golondrina.

Doña Luisa, que es maestra, me está enseñando muchas cosas y me ayuda a prepararme para la Comunción.

Quiero que estés cuando la haga, en primavera.

Te quiero.

Nina

Al día siguiente doña Luisa le habló de África, de las distintas razas que viven en ese continente.

–¿Camerún está en África? –le preguntó Nina.

–Sí. ¿Por qué me lo preguntas, Nina? ¿Conoces a alguien que haya ido a Camerún?

–Tengo allí un amigo que se llama Kubri. Él ya ha hecho la Comunción.

–¿Ah sí? Vamos a mirar en el mapa dónde queda Camerún... Mira, aquí está ¿En qué ciudad vive?

–No sé. Yo creo que en un pueblo pequeño.

Doña Luisa no dijo más, aunque se quedó pensando cómo conocería Nina a un niño camerunés. Pero Nina dio un giro a la conversación.

–¿A Jesús se le puede hablar de lo que haces, de lo que te gusta, o sólo hay que decirle oraciones? –le preguntó Nina.

–Claro. ¿Por qué?

–Porque Kubri le dice: “Siéntate, Jesús, te llevo en la canoa, ayúdame a pescar”. Y a mí me gustaría decir las cosas a Jesús así, como a un amigo de verdad.

–Pues empieza a hacerlo... y ya me dirás si te va bien.

Al día siguiente puso un mensaje a Kubri:

Para: kubri.camerun@paloma.org

De: nina@paloma.org

Kubri: Gracias por tu mensaje. Cuando hables con Jesús en la canoa, dile que me llamo Nina y que soy amiga tuya y que yo también le voy a hablar.

¿Tienes más amigos? Yo quiero tener más. Doña Luisa, la maestra, también es amiga mía y me enseña muchas

cosas, y me enseña a pensar yo las cosas.

Adiós, Nina.

Esa noche Nina soñó con su hermano mayor y su hermana que la acompañaban a la iglesia el día de su primera Comunión. Pero su hermano no tenía que ir a combates como el hermano de Maryam. Trabajaba cerca de casa.

Al día siguiente vino la doctora a ver a Nina:

—Estoy muy contenta, porque estás mejorando. Estas Navidades las pasarás en tu casa, no como el año pasado que viniste muy malita. Claro, será sólo por unas semanas, luego tienes que seguir el tratamiento un tiempito más.

—¿Y terminaré antes de la Primera Comunión?

—No lo sabemos, según vayas mejorando, es muy pronto aún para saberlo.

Kichiro

Nina pensó escribir a Maryam, pero al abrir el PalomaPad vio que le había llegado un mensaje desde Corea del Sur. ¿Quién podía ser? No conocía a nadie allí, ni siquiera sabía dónde estaba Corea. Tendría que mirar en el mapa de Doña Luisa.

Para: nina@paloma.org

De: kichiro.coreadelsur@paloma.org

Hola Nina:

Me llamo Kichiro y Kubri me ha dado tu dirección. Soy el de la foto. Mamá dice que en esa foto parece que estoy haciendo el tonto, pero es que a mí me gusta hacer el tonto. Estoy en el comedor del colegio.

Yo también voy a hacer la Primera Comunión. Estos años en mi casa han pasado cosas muy importantes: mi hermano mayor entró en la Iglesia Católica hace cuatro años, mis papás y yo hace dos. Ellos ya han recibido la Comunión, pero yo no porque aún era pequeño y me estoy preparando.

Además mi hermano hace un año ingresó en el Seminario para hacerse sacerdote. Mis papás se llevaron un susto

cuando les dijo que quería ser sacerdote, pero ahora están muy contentos y mamá se lo cuenta a todas sus amigas, y a las que son más amigas les dice que lo que puede hacer más feliz a una madre es tener un hijo sacerdote.

Y luego les dice que hacen falta más sacerdotes en el mundo, sacerdotes buenos.

Ya sé que estás en el hospital, debes de estar un poco aburrida, pero yo te escribiré otra vez.

Kichiro



La Navidad

Ese día pasó Nina donde doña Luisa:

–Doña, iré a mi casa a pasar las Navidades. Me lo ha dicho la doctora.

–¡Qué bien! ¿Y cómo celebráis la Navidad?

–Pues nos reunimos muchos; mi mamá prepara cosas muy ricas, y nos ponen regalos en el árbol de Navidad.

–Pero haréis algo más ¿verdad? La Navidad es para celebrar que Dios se hizo hombre para salvarnos. Nació como todos los niños, pequeñito, pero era Dios y los ángeles y los pastores lo adoraron. ¿Conoces la historia de Jesús?

–Un poco, lo que me contó mi mamá. Yo quiero que Jesús sea mi amigo, pero casi no le conozco.

–Pues de aquí a Navidad, cuando vengas, leeremos la vida de Jesús ¿quieres?

–Sí, doña.

De la vida de Jesús cuando era niño lo que más le gustaba era la historia de los Reyes Magos. Parece que no eran reyes, como se les llama, aunque eran gente importante y eran sabios. Pero delante del Niño Dios se arrodillaron para adorarlo.

–Ya ves, Nina –decía doña Luisa–. Si los Magos se arrodillaron ante el Niño Jesús y Jesús está en la Hostia en el Sagrario, nosotros también tenemos que arrodillarnos en la iglesia ¿no crees?

–Hace mucho que no he ido a la iglesia –dijo Nina–. Y me gustaría ir a ver a Jesús.

–El domingo hay Misa en la capilla del hospital y, si la doctora te deja, puedes bajar conmigo.

–Sí, sí me dejarán. Gracias.

En su cuarto, se puso a escribir un mensaje a Maryam:

Para: maryam.gaza@paloma.org

De: nina@paloma.org

Gracias por tu carta y la foto, Maryam. Me gusta mucho tu vestido y el adorno del pelo. Yo aún no sé qué me preparará mi mamá.

Estoy en el hospital, pero ya no me aburro como antes, porque empiezo a tener muchos amigos, además del gorrión, que vive en mi balcón y de la golondrina, que te habló de mí.

Ahora quiero ser amiga de Jesús. Doña Luisa, la maestra, me lee su vida. Los Reyes Magos llevaron regalos a Jesús y tú me hablaste del regalo que te hizo Jesús: lo de tu hermano.

¿Me hará también a mí un regalo el día de la Comunión? Pero, claro, también tengo que pensar qué regalo hacerle yo, como los Magos.

El domingo me van a llevar a Misa. Hablaré con Jesús de esto y de los amigos que voy conociendo.

Un beso, Nina

Se iba acercando la Navidad y Doña Luisa enseñó a Nina tres villancicos. Se los aprendió bien y anotó las letras para recordarlos.

—Nina, se los cantas de mi parte al Niño Dios en la iglesia de tu pueblo. Y enseñas a los otros niños a cantarlo. Además tienes muy bonita voz. A Jesús le gustan mucho, y con los villancicos hay más alegría. Todo el mundo se alegra con los villancicos porque se dicen cosas muy bonitas.

Hasta que llegó el día en que sus papás vinieron a buscarla.

—Gorrión, ¿no querrás quedarte aquí solo? Anda, métete en la caja, que nos vamos al pueblo.

—¡Feliz Navidad, Nina! —le dijo Doña Luisa desde la ventana al verla irse con sus papás.



Y pasó la Navidad

–Gorrión, aún tengo la cabeza alborotada de estos días –dijo Nina al gorrión dejándolo de nuevo en el balcón.

–Y yo el estómago de tantas cosas ricas –repuso el gorrión.

–¡Oh, qué sorpresa! Tengo varios mensajes en el PalomaPad.

El primero era una felicitación de Navidad. Junto a la imagen de la Virgen María con el Niño, escribía Kichiro:

Para: nina@paloma.org

De: kichiro.coreadelsur@paloma.org

¡Feliz Navidad, Nina!

Ha venido mi hermano para pasar la Navidad en casa y me ha dado esta tarjeta de felicitación para que te escriba. Es la Virgen María con el Niño Jesús. Y el de abajo es uno de los Reyes Magos besando el pie de Jesús mientras le adora de rodillas. ¿Te gusta?

Un beso de parte de toda mi familia, Kichiro



Ying, Hawa y Aminata

El siguiente no acertaba de quién podía ser:

Para: nina@paloma.org

De: ying.londres@paloma.org

Querida Nina:

Golondrina me habló de ti. Mi familia es católica, pero en China no pude hacer la Comunión porque hay muy pocos sacerdotes y además no está permitido reunirse en las iglesias.

Ahora estamos viviendo en Londres y hace dos meses hice la Primera Comunión. En la foto que te mando le estoy diciendo al sacerdote lo feliz que soy y que rezaré para que haya más sacerdotes en China y más libertad; no sé si me entendió porque mi inglés aún es muy malo. Él dijo cosas muy bonitas en la Misa.

Soy muy feliz porque aquí puedo ir a Misa todos los domingos. Cuando voy a la Iglesia es como si todos son mi familia y Jesús está con nosotros.

Te quiero, Ying



Y por fin uno desde Mali:

Para: nina@paloma.org

De: hawa.aminata.mali@paloma.org

Querida Nina:

Yo soy Hawa, de Mali, y mi hermana más pequeña se llama Aminata. Las dos hemos hecho la Comunión este año. Te mandamos la foto de la iglesia adornada por fuera con ho-

jas de palma para ese día, Nosotras ayudamos a adornarla.

La golondrina nos ha dicho que has sido muy buena con ella y quiere que te conozcamos.

Queremos ser enfermeras. Y tú , ¿qué quieres ser? Desde ahora, en la Misa, pediremos también por tí, para que te cures pronto y puedas ir a casa. Escribenos

Hawa y Aminata



Más proyectos

Entre los días de Navidad, el viaje de vuelta y los nuevos amigos que le escribían, Nina estaba emocionada y cayó desplomada en la cama. Por la mañana empezó a repasar y a poner en orden sus proyectos: al principio eran dos, pero ahora eran más: había empezado a estudiar otras cosas y quería escribir a sus nuevos amigos. Pero sobre todo quería hacerse amiga de Jesús, hablar con él como Kubri, como Kichiro, como Ying que pedía por los sacerdotes; quería bajar a Misa los domingos y también tenía que hacer un poco de caso al gorrión, que era el primer amigo que tuvo en el hospital.

—Doña, no me caben todos los proyectos y no quiero dejar ninguno —dijo a la maestra.

—¿Y tu ángel? ¿Le pides ayuda? Que te ayude a organizarte, que te recuerde si te olvidas de algo.

—¿Y puede?

—Prueba a ver y me dices. Los ángeles son muy inteligentes.

Esa noche se durmió pensando cómo sería su ángel:

—¿Como el de la lámina que hay en la escuela? Se ve que protege del lobo a la niña, pero me lo imagino más como el San Rafael de la lámina que he visto en una tienda, que le acompaña a

Tobías en su viaje, habla con él y le ayuda a coger el pez. Es que si no me lo imagino no sé hablarle.



Iban pasando los días y, en cuanto se fue tranquilizando un poco, Nina se dio cuenta de que un día da para mucho. Con la ayuda de su ángel, un poco de organización y algunos consejos de doña Luisa, Nina iba avanzando en todos sus proyectos. Aún se le ocurrió otro: para cuando llegara la golondrina en primavera quería arreglarle el nido con ayuda del gorrión. Pero aún había tiempo.

Kushi

No esperaba tan pronto otro mensaje de Kichiro. Ni siquiera había contestado aún a su felicitación de Navidad.

Para: nina@paloma.org

De: kichiro.core@paloma.org

Hola Nina:

Por favor contesta pronto a este mensaje para que pueda leerlo Kushi. Ha venido de Mongolia con su papá, que conoce al mío, y estará aquí sólo dos días más.

Ella no está bautizada, no es católica y no ha oído hablar de Jesús. Yo le he hablado de él, pero se ríe, porque dice que hago el tonto, lo mismo que dice mi mamá.

Nina, te pido dos cosas: la primera que escribas a Kushi a mi dirección y que le hables tú de Jesús. Y la segunda que le escribas a la golondrina para que le manden un Paloma-Pad a Kushi, para que le podamos seguir escribiendo. sea así. Reza tú también.

Como en Mongolia hay muy pocos católicos y no sé si hay iglesia en su pueblo, le tenemos que ir enseñando nosotros para que pueda bautizarse. Yo voy a rezar mucho para que sea así. Reza tú también.

Besos, Kichiro



Para: kichiro.corea@paloma.org

De: nina@paloma.org

Hola Kichiro: Este mensaje es para Kushi.

Hola Kushi: Estoy contenta de que seas amiga de Kichiro; como yo también soy amiga de él, pues tú y yo también somos amigas, ¿no? Y como Jesús es amigo de Kichiro y mío, también quiere ser amigo tuyo.

Tú no le conoces, pero él sí te conoce, porque Jesús es Dios y lo conoce todo y nos quiere a todos. Él, siendo Dios se hizo niño, como nosotros, y lo hizo porque quería salvarnos del pecado.

No sé si me entiendes, pero no importa, poco a poco lo irás entendiendo. Tú dile todos los días: “Jesús, ya que eres amigo de Kichiro y de Nina, sé también amigo mío. Quiero conocerte”.

Otro día te contaré más cosas.

Un beso, Nina

Preparada para la Comunión

Un día Nina tuvo visita de sus papás. Hablaron con la doctora y estaban muy contentos cuando les dijo que Nina había mejorado mucho y que podría irse a casa en abril o mayo. Luego bastaría con volver de vez en cuando a una revisión.

Nina acompañó a sus papás a saludar a Doña Luisa. Y ellos le agradecieron todo lo que hacía por Nina.

–¿Le parece, Doña Luisa, que podría hacer la primera Comunión en mayo con los demás niños de la parroquia?

–Eso lo deberá decidir el párroco. Él querrá hablar con Nina antes, pero yo no dudo de que está muy bien preparada.

–Gorrión, voy a hacer la Comunión en mayo, ¡Qué contenta estoy!

–Yo también.

–¡Tú no puedes hacer la Comunión!

–Digo que yo también estoy contento de que tú estés contenta.

El domingo bajó a la capilla un ratito antes de la Misa. ¡Tenía que decirle tantas cosas a Jesús!: lo contenta que estaba por la

Comunión, lo que estaba aprendiendo, los amigos que tenía, que se estaba poniendo buena... pero sobre todo, cada vez tenía más cosas que pedirle: para que Kubri pudiera ir a la escuela, para que no hubiera guerras, para que hubiera sacerdotes buenos, para que permitiesen reunirse en las iglesias en China, para que Kushi se bautizara... y no sabía si se olvidaba de algo... Y además por el Papa, por los papás suyos y de todos... Eran tantas cosas que las tendría que apuntar para no olvidarse.

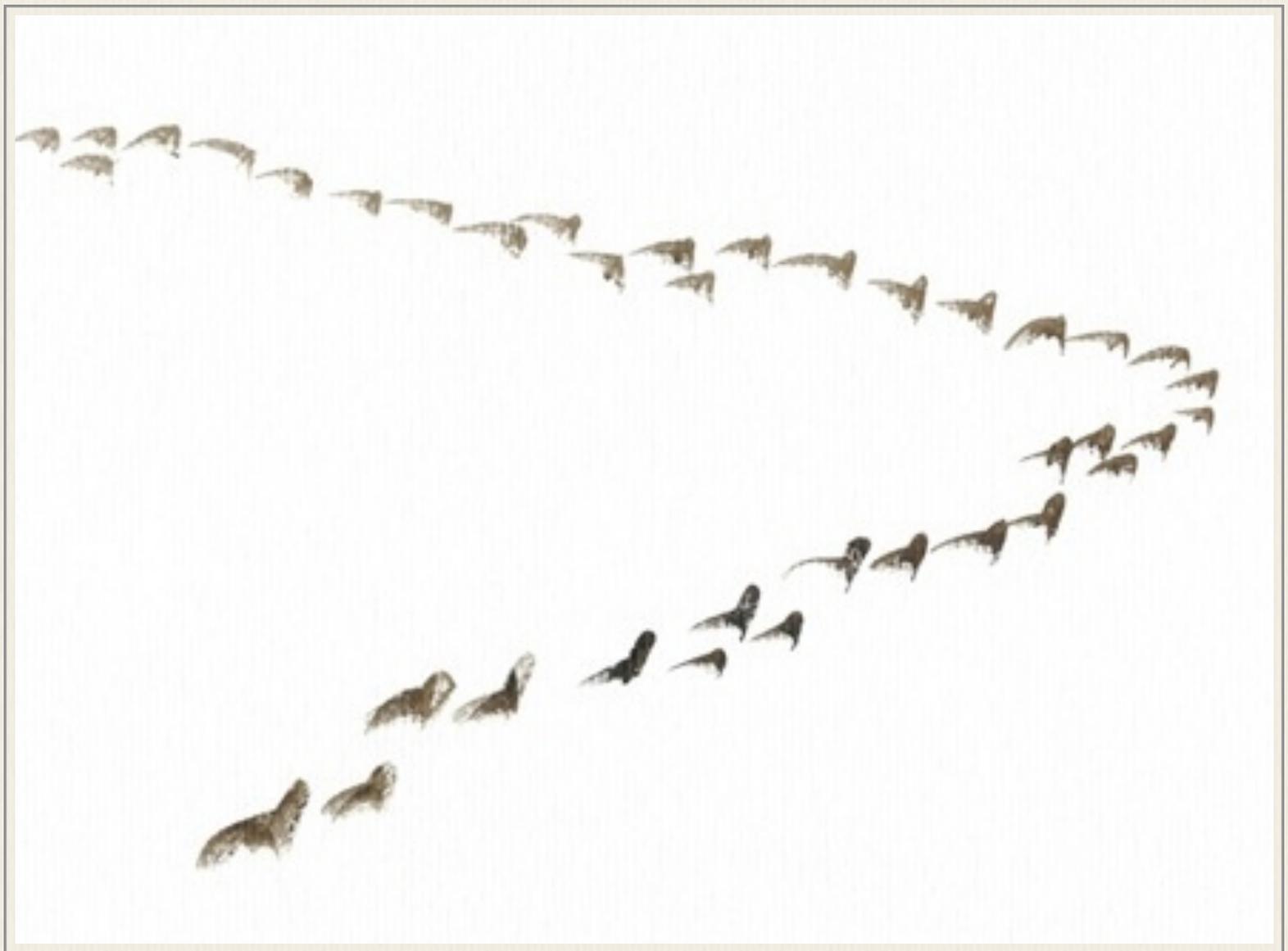




De nuevo primavera

Llegó marzo y empezaron las bandadas de aves desde el Sur.

–Mira, gorrión, esos deben de ser chorlos y esas otras... ¡cigüeñas!



–Esas, palomas –dijo el gorrión. Pero no mensajeras, porque las mensajeras viajan solas.

–Mira, esos se parecen a ti, parecen gorriones. Y esos otros... ¡qué raros! ¿Qué son? Bueno, ¡venga! hay que arreglarle el nido a la golondrina porque puede llegar cualquier día.

–¡Venga, alas a la obra! –dijo el gorrión. Y voló al parque a pedir ayuda a sus amigos.

El nido abanderado

Mientras ellos arreglaban los desperfectos del nido de la golondrina, Nina preparó una cinta con las banderas de los países donde pensaba que podía haber estado la golondrina: Camerún, Corea, Gaza... Seguro que le gustaría recordar.

La golondrina llegó dos días después.

—¡Cuánto has tardado! —le dijo Nina—. Hemos visto muchas bandadas estos días.



La golondrina incubaba los huevos en el nido adornado con banderas y unas cuantas semanas después nacieron los polluelos. La golondrina andaba muy ocupada con ellos, y decía:

—Ninguna golondrina tendrá un nido tan bonito como este. Sacaré una foto para enseñarla en la laguna grande a mis amigos.

Nina se pasaba muchos ratos leyendo y también dibujando. Doña Luisa le decía que iba bien preparada para la Comunión, pero a ella le gustaba leer el Catecismo hasta sabérselo casi de memoria. La doctora le dijo que podría marcharse al cabo de dos semanas. Se puso muy contenta y, al mismo tiempo, un poco nerviosa. ¿Se iría para entonces la golondrina? Los polluelos piaban como locos, con ganas ya de echar a volar.

La fiebre

Nina estaba nerviosa y una noche le costó dormirse. Por la mañana despertó con un fuerte dolor de cabeza y se encontraba mal. Tenía bastante fiebre. La doctora mandó que le hicieran unas pruebas.

–Nina, hay que hacerte unas pruebas para ver de qué viene la fiebre.

–Doctora, es que el jueves vienen a buscarme mis papás.

–Tranquila, Nina, ponerte nerviosa no te va a ayudar nada.

Todos queremos que se te pase cuanto antes, pero hay que ver cuál es la causa. Cuando te vayas tiene que ser estando bien del todo.

Nina estaba a punto de echarse a llorar delante de la doctora. Le dieron una medicación y se quedó dormida aquella mañana. Entre sueños se acordó de su ángel.

–Me tienes que ayudar –le decía-. El domingo es la Comunión. Dile a Jesús que le quiero mucho.

Quería rezar las oraciones que había aprendido, pero estaba tan cansada que no le salían. Sólo le salió decir:

–Buenas noches, Jesús.

Al día siguiente llegaron sus papás.

–Nina, hija mía –le dijo su papá–, la doctora dice que lo que tienes no es importante, pero que debes quedarte unas dos semanas más en el hospital. Ya imagino lo que estás pensando, pero yo sé que tengo una hija buena y valiente, que no llora por eso ¿verdad?



–Bueno –contestó Nina a media voz.

–Así me gusta.

Sus padres regresaron esa tarde a casa. Cuando se quedó sola en la habitación no pudo mantener lo que había dicho a su pa-

dre. Empezó sollozando hasta que se echó a llorar abiertamente. El gorrión y la golondrina la miraban atentamente desde el balcón. La golondrina decidió enviar algunos mensajes. Alguien contestaría.

—Jesús —decía Nina entre sollozos— ¿es que tú no quieres que haga la Comunión? Ya sé que eso no puede ser, ¿entonces? ... Papá me dice que sea valiente ¿tú me dices lo mismo? Tú fuiste muy valiente ¿y quieres que yo también lo sea?, ¿que ofrezca esta pena por ti? ... Ya sé que podré hacer la Comunión más adelante, pero yo quería este domingo ¿no sabías que era mi proyecto más importante?

Esa noche ya le había bajado la fiebre y durmió bien. Aunque ella no se explicaba bien por qué, la cosa no le parecía ya tan fuerte. Entonces recibió los mensajes de Andriy y de Kubri.

Para: nina@paloma.org

De: andriy.ukrania@paloma.org

¡Hola Nina!

Me llamo Andriy y vivo en un pueblo cerca de Kiev. Te mando una foto en la que estoy con mi mamá. En las fotos de la Comunión estoy muy elegante, pero yo me encuentro mejor con mi camiseta de color naranja.

Me dijo tu golondrina que no podrás hacer la Comunción en mayo, porque tienes que estar algún tiempo más en el hospital. Pero la harás después, no te preocupes.

Todos tenemos alguna pena ¿sabes? Mi papá no vino a mi Comunción. Hace unos meses que no vive con nosotros. Mamá está triste, aunque procura que yo no lo note. Pero el otro día, por la noche, estando yo acostado, sonó el teléfono. Al cabo de un rato me levanté al baño y sentí que mamá estaba llorando. En ese momento me volví a acostar sin decirle nada para que no supiera que la había oído llorar. Pero al día siguiente hice las cosas como ella me dice y le dije que la quería mucho. Eso la pone muy contenta, claro, cuando se le dice de verdad, no por sacarle algo... como he hecho alguna vez.

Además, ahora los domingos, cuando voy a Misa y comulgo le digo a Jesús: "No me falles, arregla lo de papá y mamá". Algún día se arreglará, estoy seguro.

Besos, Andriy



Para: nina@paloma.org

De: kubri.camerun@paloma.org

Hola, Nina, soy Kubri.

¿Me encuentras muy cambiado en la foto? Me dicen que he crecido mucho y que soy más educado. Es que por fin me dieron beca y estoy estudiando en un colegio. Este es el uniforme del colegio. Papá ahora no tiene mi ayuda, pero cuando sea mayor le podré ayudar mejor. Quiero ser médico.

Me dice la golondrina que no puedes hacer la Comunión



el día que la hacen los niños de tu parroquia. A mi también me da pena, pero no sabes qué es mejor.

Esta tarde iré a la capilla a estar un ratito con Jesús y le diré: “¿Es que tienes otro proyecto para Nina? Mira, está muy triste de no recibirte el domingo”. Pero si él tiene otro proyecto, seguro que es estupendo, porque él es el mejor, también haciendo proyectos. Tú ten confianza, yo le seguiré insistiendo cada día.

Te quiero, Kubri

Cuando Nina leyó la carta de Andriy, las cosas se le fueron colocando más en su lugar. Él sí que tenía una pena grande, pero en vez de llorar o protestar, lo que hacía es ayudar más a su mamá, tener más detalles con ella. Y rezar. Lo mismo que Kubri, que le decía a Jesús las cosas tal como las pensaba.

—Jesús: ¿es verdad, como dice Kubri, que tienes otro proyecto para mí? ¿Y que puede ser mejor que mi proyecto? Cuéntame tu proyecto. Bueno, te lo voy a preguntar de otra manera: ¿tú qué quieres que yo haga? Yo quiero ser pintora: pintar flores y paisajes y retratos y pájaros, muchos pájaros porque ¿sabes? tengo muchos amigos pájaros, claro que son eso, pájaros, pero son también mis amigos. Ellos quieren estar conmigo, en mi balcón, ahí tiene su casa el gorrión y la golondrina el nido ... ¿Que dónde quiero tener yo mi casa? ¿me preguntas eso?...

El regalo de Doña Luisa

En ese momento doña Luisa entró en la habitación de Nina.

–Me han dicho que te vas a quedar unos días más y he pensado que tendrías mucha pena. Por eso he venido a verte. Pero no estés triste. Además, esa pena se la ofreces a Jesús. ¿No estabas pensando en el regalo que querías hacerle? Pues puedes hacerle ese: no estar triste porque te han cambiado los planes, estar contenta porque él tiene otros planes para ti.

–Los planes son como los proyectos ¿verdad?

–Así es.

–Sí, ya me ha dicho Kubri, que los proyectos que tiene Jesús son siempre los mejores.

–Anda, Nina, no estés triste, sonríe.

Doña Luisa tenía un regalo preparado para Nina y estaba esperando a los últimos días para dárselo.

–Pero he pensado dártelo ya, porque yo también me marcho el fin de semana, ya me dan el alta. Es un Misal, con las oraciones de la Misa. Ya lo irás leyendo estos días, pero en la página que te señalo hay una oración muy bonita para que la digas el día que pensabas hacer la Comunión. Es una Comunión espiritual. La puedes rezar siempre que quieras, pero especialmente cuando

querías recibirle y por alguna causa no puedes, como el domingo próximo.

Nina la fue leyendo despacio: “Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos”.

–¿Y por qué dice “os ...os...”

–Es una manera de dirigirse al Señor como más respetuosa, pero si quieres puedes decir “te... te...”. Es lo mismo.

–Es muy bonita. Me la voy a aprender.

–Una última cosa. Ya que no puedes hacer la Comunión el domingo, si quieres puedes hacer tu primera confesión. El capellán del hospital estará en la capilla antes de la Misa y ya sabe quién eres. Como ya estás preparada, puedes confesarte. Ya sabes cómo hacerlo.

–Gracias, doña, lo haré.

Doña Luisa se despidió de Nina:

–Siempre me acordaré de ti, Nina, para que se cumplan todos tus proyectos y los planes que Dios tiene para ti, y seas muy feliz y estés siempre alegre.

Cuando salió doña Luisa volvió a leer despacio.

—¿Cómo sería la Virgen María? —pensó Nina—. Sería muy guapa, claro. Pero, siendo la madre de Jesús, tenía que ser la que mejor lo conociera y además querría que nosotros fuésemos sus amigos y lo quisiéramos mucho. Kubri y Kichiro, y también Andriy y, claro, doña Luisa me han ayudado a querer más a Jesús, pero la que más me podrá ayudar es la Virgen María.

Cartas a Kubri, Andriy y Kushi

El domingo hizo su primera confesión. Después de la Misa se puso a escribir a sus amigos.

Para: kubri.camerun@paloma.org

De: nina@paloma.org

Hola Kubri:

Te encuentro más mayor y tienes un uniforme muy bonito. ¡Qué bien que vayas a un colegio! Y que seas médico.

Gracias por tu carta. Es verdad. He sido tonta en disgustarme por el retraso de la Comunión. La haré cuando quiera Jesús. Hoy he hecho mi primera Confesión. El sacerdote me ha dicho que no quiera saber por qué Dios ha permitido este retraso y que es seguro que Jesús me quiere muchísimo porque murió por mí, pero también porque me está pidiendo que le haga compañía en la cruz ofreciéndole este disgusto que me he llevado. Será su proyecto.

Ahora ya no me parece ni disgusto, sabiendo que

Jesús quiere que sea así.

Estoy contentísima, porque Jesús ya me ha dado su gracia en la confesión, aunque no lo haya recibido.

Te quiere, Nina

Para: andriy.ukrania@paloma.org

De: nina@paloma.org

Hola Andriy:

Yo desde ahora me acordaré de tu pena y rezaré también por tus papás. Tu mamá es muy guapa y parece muy dulce.

Mi pena ya se ha pasado; hacer la Comunión con los demás niños no es lo más importante; me hacía ilusión la fiesta, la gente que irá..., pero me he dado cuenta que lo más importante es recibir a Jesús y desde ahora sólo voy a pensar en eso.

Hoy he hecho la Confesión. El sacerdote ha hecho que me dé cuenta de la suerte que tengo de poder hacer la Comunión. A mí me parecía normal. Pero me ha dicho que hay miles y miles de niños que no conocen a Jesús y que no lo podrán recibir.

También a mí me gusta tu camiseta.

Te quiere, Nina

Para: kushi.mongolia@paloma.org

De: nina@paloma.org

Kushi:

¿te acuerdas de mí? Soy amiga de Kichiro. Me han dicho que tienes ya el PalomaPad. ¡Qué bien!, así te puedo escribir.

¿Ya eres amiga de Jesús? Yo ya tengo muchos amigos que también son amigos de Jesús, además de Kichiro: Kubri, Andriy, Ying, Hawa, Aminata, Maryam.. Somos todos amigos porque Jesús nos quiere a todos. También nos quiere su madre, la Virgen María. ¡Es estupendo!

Para conocer mejor a Jesús, vete a la iglesia católica de tu ciudad y pídele al sacerdote que te cuente por qué Jesús nos quiere tanto y quiere que nos queramos nosotros y nos ayudemos unos a otros.

Escríbeme, besos, Nina

Jesús, yo quiero estar siempre contigo

—Jesús —decía después Nina—, gracias por tener estos amigos que me ayudan a conocerte y a quererte más. Yo también quiero ayudarles a ellos y a los niños que aún no te conocen. Haz que Kushi te conozca y te pueda recibir.

—Me parece que te voy entendiendo —continuó—. Yo quiero ser pintora, pero sobre todo quiero tu proyecto. Yo quiero tener mi casa junto a ti, bueno, mejor, yo quiero estar en tu casa, como el gorrión y la golondrina en mi balcón. Pero para eso no hay que morirse ¿verdad?, quiero decir, como Tarsicio, de niño. Luego sí, como José, que no se murió cuando lo echaron al pozo. Vivió muchos años, fue feliz, hizo mucho bien a todos y tuvo hijos y nietos. Y quiso mucho a Dios. Yo también, Jesús, yo quiero estar siempre contigo.

Entonces el gorrión asomó la cabeza.

—Hola, gorrión: ¿sabes que me voy a casa para siempre? Y tú, ¿qué vas a hacer?

—Yo quiero ir contigo, en la caja.

—¿Y vas a dejar a tus amigos del parque? En mi pueblo no tienes amigos.

–No los quiero dejar, pero ¿qué voy a hacer?

–¿Te acuerdas de Julián? ¿De lo contento que se puso cuando te vio y cuando cogió en sus manos el polluelo de la golondrina?

–Sí, ya no lloró más.

–Pues a esta habitación vendrá otro niño, porque la cama es pequeña. Y puede que esté sólo y un poco triste. Tú me entiendes ¿verdad?

–Sí. ¿Puede ser mi proyecto?

–Sí. Un proyecto estupendo. Lo harás muy bien, y yo nunca te olvidaré.

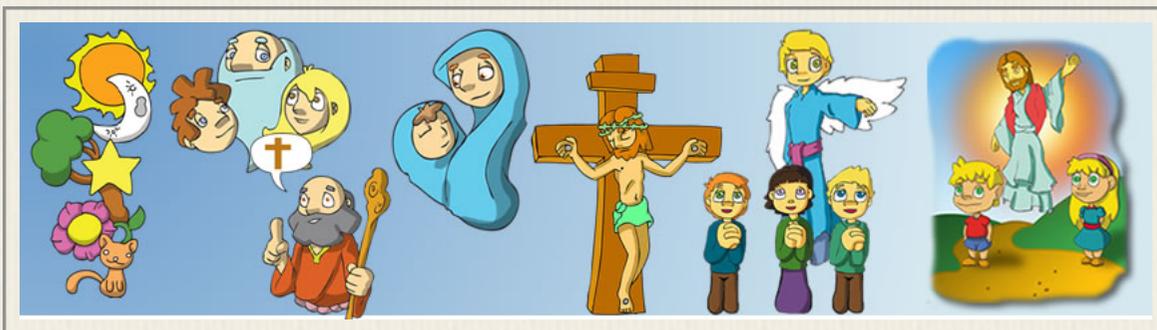


arguments

www.arguments.es es una página web que ofrece recursos para la catequesis a través de Internet. Está estructurada en torno a proyectos independientes, y en total han trabajado en ellos más de 150 voluntarios (periodistas, profesores de religión, estudiantes universitarios de todas las carreras, ingenieros, catequistas, etc). En varios proyectos hemos contado con la valiosa colaboración de algunos profesores de Teología de la Universidad de Navarra.

La sede principal de Arguments está en Pamplona (España), pero tenemos grupos de Arguments trabajando en diversos países como Venezuela, Argentina, Portugal, Brasil, Italia, Alemania, México o Camerún.

Si te ha interesado este libro de nuestra colaboradora Ana Echaide, quizá también te interese nuestra catequesis interactiva “Jesús es el Señor”, que es una adaptación digital de la catequesis de Primera Comunión de la Conferencia Episcopal Española.



Pinche aquí para visitarla:

<http://arguments.es/proyectos/catequesis-primera-comunion>

¡Esperamos que te guste!

